

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes!

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guarde lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre. 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 25

Pravia 20 de Julio de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

—:—:—

XXI

Mi querido X: En la carta precedente has visto cómo la Iglesia no sólo plantea admirablemente la cuestión obrera, sino que aduce las verdaderas causas á las que aquélla debe su existencia.

Entre otras se cuentan el aislamiento en que la Revolución dejó al obrero, y la inmoralidad, la corrupción de las costumbres. Sobre estas dos causas aun debo insinuir algo más.

Crean los obreros muy á menudo que el asociarse, para poder de ese modo defender mejor sus derechos, es algo que no gusta á los curas: que la asociación es una labor anticatólica, y que los católicos somos enemigos de los centros obreros simplemente porque allí os hacéis más fuertes. No; si vemos con malos ojos los Centros no se por lo que tienen de Centros, sino porque las más de las veces sirven para corromperos.

Por lo demás, vuestra lucha por la asociación, es sencillamente lucha contra la Revolución y el Liberalismo, no contra la Iglesia, que, como veremos más adelante, la recomienda grandemente. Antes, como te dije, los obreros vivían agremiados, y esos gremios se habían formado y funcionaban bajo el amparo de la Iglesia, que siempre tuvo buen cuidado de favorecer cuanto pudiera seros provechoso. Pero vino la Revolución francesa, á la que algunos obreros ignorantes y majaderos entonaron himnos de alabanza, y viendo que los tales gremios, coartaban la libertad á los ricos, la libertad de replotar cómodamente á los obreros, disolvíolos, dejando al obrero solo, aislado, desamparado, frente

al patrono, el cual, como más poderoso, pudo hacer de aquél lo que le dió la gana. Al realizar un contrato, el obrero tenía que someterse á las condiciones impuestas por el capitalista, aun cuando fueran las más brutales, pues no le era posible esperar, como á éste, so pena de morir de hambre y de no tener un pedazo de pan que dar á sus hijos.

Esta labor de la Revolución para defender la libertad individual, no halló jamás la aprobación de la Iglesia que, como vimos, la enumera entre las causas que produjeron la cuestión social.

Y siendo todo esto así, como lo es, y sólo un mentecato ó un tonto puede negarlo, ¿no es verdad que la Iglesia dista mucho de ser lo que suponen ciertos *leaderes*, que se burlan materialmente de vosotros? Que la Iglesia está en lo cierto al condenar el aislamiento de los obreros, vosotros lo estáis demostrando al asociaros, pisoteando los principios brutales de la Revolución, y aunque así no lo hicierais, la Iglesia defendería la misma doctrina, pues está inspirada por el sentido común. Hallándose el obrero solo, indefenso ante el patrono; ¿qué le queda más que ser explotado, si éste es un avaro, un hombre sin conciencia, que sólo trata de aumentar sus riquezas sin reparar en los medios? Tenemos, pues, que la Iglesia está muy en lo cierto al enumerar vuestro aislamiento entre las causas de la cuestión obrera.

Y en cuanto á la corrupción de las costumbres ¿es preciso añadir nada á lo ya dicho? Imagínate un obrero y un patrono que sean inmorales, sin religión alguna: ¿no es lógico que tiendan á explotarse mutuamente? El obrero procurará explotar al patrono, y éste al obrero, y la guerra estalla necesariamente. El primero gastará todo cuanto gane, y procurará sólo ganar, sin fijarse en si merece ó no el salario; el segundo atenderá sólo á ver cómo saca del obrero el mayor partido posible; y sus relaciones serán las de dos fieras. no

las de dos hombres, las de dos cristianos.

Prescindiendo de las ideas religiosas y morales, siendo la virtud una tontería, no habiendo leyes superiores con arreglo á las cuales debemos obrar, el obrero que no explota al patrono es un necio y el patrono que no explota al obrero un tonto. Por eso, de la corrupción de las costumbres, de la falta de moralidad, de las ideas irreligiosas procede en gran manera el conflicto planteado.

Y sobre esto no quiero insistir más. Quedan expuestas, según las enseñanzas de la Iglesia, la naturaleza y las causas de la cuestión social. ¿Conviene resolverla pronto? ¿Es fácil darle resolución? ¿Qué clase de remedios son aquí posibles?

De esto hablaré otro día.
Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SEGUNDA SERIE.

ODA DESPAMPANANTE

IX

Al muy ilustre escritor D. Telesforo García Sampedro

Salve, varón sin par; yo te saludo,
Yo humilde te venero,
Yo ante tu gloria y majestad me postro,
Y yo... te tomé el pelo.
Salve otra vez, payaso esclarecido,
Perínclito Sampedro,
Que siempre *Tontu*, hasta el presente fuiste
Y... *Tontu* sigues siendo.
Quién te mandó, residuo del Juzgado,
i Armarte caballero
Para salir después por la *Gaceta*
A enderezar entuertos?
¡Ay infeliz *Vallín*! ¿cómo no ha visto
Tu singular ingenio
Que estaba aquí un *yangüés* para batirte
Y quitarte del medio?
¿Por qué, cuando hace poco te eché el ¡alto!
Acudiste á *El Progreso*,
Sin ver que daba yo por *alusiones*
Cantazos estupendos?
Tú no quisiste recibir, callando,
De *Ricabo* el consejo
Y coceaste y rebuznaste ¡*tontu!*
Para meterme miedo.
¿Y no sabías, infeliz Tenorio,
Que por costumbre tengo
Dar al zoquete que no quiera caldo
Doce moyos y medio?
¿Y no has temido, di, que te pescara
Del sofocón primero
Un ahoguijo horrible, que no hubiera
Quien curase en tu pueblo?

¿Acaso piensas, *Tontu*, que si tomo
En fastidiarte empeño,
Vas á salvar marchando á Venezuela,
A Caracas huyendo?
No, mi Tenorio, no; si yo te canto
Ya no tienes remedio,
Que no te salva de ignominia eterna
Ni la bula de Meco.
¿No ves que, aunque en Ricabo me abandones,
Por ser papel, no muero,
Y que si abusas de un *Zurriago*, quedan
Otros dos mil quinientos?
Si quieres, pues, librate de mis manos,
Y de mis vapuleos,
Deja de ser hurón, compra una gaita
Y métete á gaitero.
Es un oficio que produce mucho
Y que no es nada expuesto,
Y que además te puede hacer notable
En muy escaso tiempo.
Cuando haya en esa tierra romerías
Llévas el instrumento
Y como soples bien, yo te aseguro
Que te has de hacer un *Creso*;
Y si además del toque de la gaita
Llévas contigo á Otero
Y armás un corro con la gente toda
Y os ponéis en el medio
Y comenzáis á dar mil volteretas
Y á cantar en gallego
Llamando al gran Vigilia *miserable*,
Estúpido y zopenco,
Si no cogéis los dos en solo un día,
Sin salir de tu pueblo,
Ocho millones, veinte mil cincuenta
Maravedís y medio,
Permita Dios que *Pánfilo* el gomoso,
El crítico estupendo,
El melenudo vate á la *violeta*
Muera á manos de un trueno.
Si quieres, pues, ser grande y ser famoso,
Admite mi consejo
Y nunca vuelvas, nunca, á la *Gaceta*
A enderezar entuertos;
Mira que puedes encontrar tu China
En el mismo *Progreso*
Y que te puede resultar muy caro
Un rebuzno pequeño.
Mira que tú tan sólo eres un *Tontu*,
Un grande majadero
Y que ni sabes escribir, ni sabes
Con qué se come eso.
Y no te digo más; si es que te atreves
A rebuznar de nuevo,
Si te la diere Dios con *EL ZURRIAGO*,
Bendícela, Sampedro.
Y, ya que aquí he nombrado tu apellido
Dime, zoquete, ¿es cierto
Lo que de tí dos chicos de tu tierra
Ha poco me dijeron?
¿Será verdad que dices y que juras
Que ha sido un rey tu abuelo?
¿Y que ni tú te llamas ni apellidas
Telesforo Sampedro?
Casi lo dudo, *Tontu*; sin embargo
Voy á contarte aqueso
Para que tú me digas, Telesforo,
Si es cierto ó si no es cierto.
Dicen que tú de cabo á rabo fuiste
La Historia revolviendo
Para buscar un rey á quien pudieras
Apellidar tu abuelo;
Sin encontrar ninguno de tu gusto
Llegaste á nuestros tiempos,
Y allí en contraste al fin una palabra:
La palabra Interregno.
Y entonces dicen que, cerrando el libro,
Meditaste un momento
Y, que, en la frente dando una palmada,
Dijiste alegre luego:
¿No ha sido un rey de España este paisano
Que se nombra *Terreno*?
Pues no me cabe duda; es evidente:
¡Este ha sido mi abuelo!



PÉREZ Y ALBORNOZ (POETAS)

Si Valbuena fuera el encargado de escribir este artículo, comenzaría, poco más o menos, así:

«Yo comencé con lo que un hombre a su hijo, decía: No tiene más que un defecto; que no sabe jugar a nada.»

—Eso no es defecto—le contestaron.

—Ah, sí, señor, lo es, y gordo. Porque no sabe jugar a nada, y juega a todo.

Y esto es lo que les pasa a Pérez Ayala y a Albornoz.

Tienen ambos un gran defecto entre otros.

Que no saben hacer versos.

—Hombre, eso no es defecto que merezca la pena de ser mencionado.

—Ah, es que no saben hacerlos... y los hacen. Es decir, procuran hacerlos.

Y es claro, aquello es un dolor de cabeza.»

Así comenzaría aproximadamente Valbuena.

Yo que no pido tan alto, me contento con lamentarme ante la gran catástrofe.

¿Versos de Albornoz y de Pérez? La Martinica, caballeros.

Verán ustedes.

Habla Pérez y comienza con los dos títulos siguientes.

Ah, necesito decir que los versos (algún nombre hay que darles) de Pérez y Albornoz se publicaron en *El Progreso*?

Basta ver lo malísimos que son para suponerlo.

Y vamos a los títulos de Perecillo:

DÉBORA LA PROFETISA
Remembranza bíblica

Casi nada, y todo para cinco de testables estrofas.

Ya lo dijo el mencionado Valbuena.

Cuanto más fusilable es un poeta, tanto más rimbombantes son los títulos de sus cantos.

Pérez no se emancipa de esa ley.

¿Y qué dice Pérez?

Pues comienza así:

«Débora la profetisa
Bajo la airosa palmera
de la cima de Ephraim
Trae mensajes.....»

Y ahora ustedes dirán si esto tiene trazas de remembranzas bíblicas, ni no bíblicas.

Eso no se llama remembranza, sino tontería.

¡Cuidado que tendría que ver la profetisa llevando mensajes bajo la airosa palmera de la cima de Ephraim. (Ah, cursilón!)

Como si dijera: Papa la frescachona trae castañas bajo el pañuelo de la cabeza.

Vamos, que se publiquen estas... remembranzas en un periódico donde escriben hombres como Posada, Escosura, Sela, Otero...

Pero no es eso lo peor, con ser tan malo y tan ridículo.

Lo peor es que en el mismo periódico hayan aparecido otros infames versos de Albornoz.....

Que sí, señores, que es cierto.

Alvaro también se ha querido meter por esos mundos y como los pedagogos y Otero tienen tan poca cosa de poetas, dejan a los chicos tocar la diatona.

Diga, la lira desafinada.

Y se quedan tan frescos, creyendo que tienen allí cada Lope...

¡Albornoz poeta!
¡Habrás visto disparate!

¡Si el buen Alvarito es lo más prosaico que se conoce!

Lo evacuado por el aspirante a sociólogo se titula así:

SI YO FUESE POETA...

Bueno, pero desgraciadamente usted por tal se tiene.

Aunque el titulejo diga lo contrario.

Y sin embargo, usted no es poeta, Alvarito: créalo usted.

Pero vamos a ver, ¿qué haría usted si fuese poeta?

Si yo fuese poeta.....

A Ramón Pérez de Ayala en prueba de afectuosa admiración.

Se necesita alma para admirar a Pérez, aunque sea afectuosamente: pero en fin, veamos qué diría usted al buen Pérez caso de ser poeta:

«Si yo fuese poeta
Jamás en mis estrofas cantaría
Lo que canta el esteta.....»

Bueno, y ¿es eso lo que usted tenía que decir a Pérez?

Pues que le aproveche...



El saber libresco

¿Quiéren ustedes volverse locos?

Pues lean la última producción de don Rafael Altamira sobre *«El saber ajeno.»*

Es un trabajito muy mono.

Y sobre todo muy original.

Porque, eso sí, los pedagogos son todos ellos muy originales.

Tan originales que están siempre reñidos con el sentido común.

Así como suena, con el sentido común.

Han dado en la manía de la originalidad, y no la encuentran por ninguna parte, si no es diciendo tonterías, y extravagancias.

Se proclaman racionalistas y no escriben cuatro líneas sin citar otras tantas autoridades en confirmación de lo que afirman.

Pregonan la necesidad de difundir la ciencia, de *extenderse*, y a lo mejor nos salen, como ahora D. Rafael, con la novedad de que todo eso que se aprende así por mediación de otro, es un *saber ajeno* que produce «el desprecio de la ciencia y del arte...»

Los lectores de *«EL ZURRIAGO.»* de seguro no lo sabían; pero nos cuenta D. Rafael, que «hay ahora muchos escritores «que después de agotar el humano saber «en filosofía, derecho, medicina, química etc, etc, y el poder creador de belleza, que también tiene el hombre, sienten el vacío y se resuelven a no leer más, «y a vivir de su propia substancia seguramente menos falible y engañosa que la «ajena.»

Hasta ahora todos creíamos que los sabios, cuanto más sabios, más amor tenían al estudio y más se metían por las librerías, más se quemaban las cejas consultando folios y estrujando el magín para hacer descubrimientos, y publicarlos en sus obras inmortales para bien de la humanidad.

Y creíamos más: creíamos que el hombre cuanto más sabe y más estudia más se convence de que le falta aún mucho más por saber.

Pero viene el Sr. Altamira y con su indiscutible autoridad de pedagogo nos asegura que *«hay muchos escritores que después de haber agotado el humano saber, y el poder creador de belleza se resuelven a no leer más...»*

Esas cosas, D. Rafael, no puede decir las un profesor, sin haber renunciado antes su cátedra.

Quien haya, sólo saludado las ciencias, sabe de sobra que el humano saber es inagotable.

Y usted mismo que indudablemente sabe mucho, según dicen por ahí los que no le conocen, si compara todo su saber con lo mucho que ignora, resultará V. un ignorante más o menos distinguido.

¡AGOTAR el humano SABER y no así como quiera, sino EN FILOSOFÍA, DERECHO, MEDICINA, QUÍMICA!! etc.

¡Vamos! si a esto no se llama escribir sin permiso de la inteligencia, yo no sé lo que es escribir a tontas y a locas y sin conciencia de lo que se dice.

Pero en fin ¿qué se ha de esperar de un hombre, aunque sea pedagogo, que asegura, muy serio, que hay escritores, y muchos (eche usted) que sienten *«empacho de ciencia»* y «se resuelven a no leer más y a vivir de su propia substancia?»

Por supuesto que D. Rafael no es de los que han tomado tan heroica resolución.

No, señor.

El no ha pensado nunca en «vivir de su propia substancia.»

¡Aviado estaba si lo pensara!

¡Si no la tiene!

Si la tuviera no diría a renglón seguido que «su propia substancia» es «seguramente menos falible y engañosa que la ajena.»

¿Quién le ha inspirado a usted semejante disparate, señor Altamira?

¿Por qué, diga, por qué ha de ser el criterio propio menos falible que el ajeno?

¿Verdad que V. mismo no se ha dado cuenta de por qué soltó esa afirmación y no la contradictoria?

Pues, vean los lectores, así es todo el *trabajito* de D. Rafaelito.

Hasta aquí sólo analicé el primer párrafo, por cierto el menos revesado.

Renuncio al análisis de los demás porque no quiero perder la cabeza, ni volver locos a los lectores.

Sólo unos botoncitos de muestra voy a presentar, para que se persuadan de que en España hay muy pocos manicomios, y urge su construcción.

Dice Altamira:

«El infeliz que se fia para conocer las cosas, de lo que dicen los libros es hombre al agua, sin salvación posible.»

«Las ciencias..... exactas tienen sus cambios y sus rectificaciones..... muy radicales.»

«Conviene, pues, que quien desee saber lo que puede saberse en este mundo, TIENE LOS LIBROS a un lado y se ponga a mirar cara a cara la realidad, observando, induciendo, deduciendo, etc., etc., por cuenta propia y SIN GUIA ALGUNA, pues no debe olvidarse que SI LE LLEVA por la mano UN MAESTRO, es como si le llevara un libro... oral.»

«Aislado así cada sugeto irá poco a poco adquiriendo...»

¿Qué les parece a ustedes que irá adquiriendo el sugeto así aislado?

Pues el convencimiento de que el señor Altamira ha perdido la cabeza.

Sólo así se explica, que pensando como piensa siga cobrando el sueldo que el estado le pague por ser maestro, y *extendiéndose* por esos mundos de Dios para difundir la ciencia, no sé si propia ó ajena.

¡Que descanse, señor Altamira!

Un trabajo como el que usted ha hecho merece descanso muy prolongado.

Por mi consejo no vuelva a coger la pluma.

Le compromete.

¿REDENTORES Ó VERDUGOS?

(Dedicado a Manuel Vigil y a los obreros).

Para nadie es un misterio que la sociedad actual tiene muchos enemigos que conspiran contra la vida de ella y anhelan su destrucción.

El día menos pensado va a desaparecer como por encanto.

Y lo raro del caso es que va a morir por exceso de vida.

Porque nunca ha desplegado tanto las alas de su actividad y de su fuerza como en los días que alcanzamos. Con decir que vive al vapor está dicho todo.

Y sin duda, por eso mismo, se va acercando, también al vapor, al término de su carrera.

Porque todo tiene fin.

Y a pesar de toda su ciencia, aun no ha descubierto el específico de la inmortalidad....

Por el contrario, parece esforzarse por encontrar un medio exterminador que en un momento dado reduzca a menudo polvo el planeta que habitamos, y a sus habitantes a imperceptibles moléculas.

Hoy ya no hay murallas que defiendan una plaza; la más sólida fortificación no ofrece más seguridad que un castillo de naipes. Basta un ligero soplo para convertirlo todo en un montón de ruinas. Así lo ha comprobado tristemente la experiencia.

Y sin embargo, este es el único medio de salvar a la sociedad. Así lo dicen los *nuevos redentores* que han salido a su defensa.

Respiremos, pues.

No podía suceder de otra manera.

Siempre se dijo, que nunca falta un redentor para una *causa perdida*. Y a la sociedad no podía faltarle el suyo.

Al fin y al cabo es una *señora* que cuenta con algún capital. Y el trabajo que se emplee en su defensa será bien recompensado.

Pero es el caso que las consecuencias del pleito son de mucha trascendencia. Perdido el pleito, el defensor lo pierde todo.

Hasta la cabeza.

Y esto ya merece algún estudio y consideración.

Y sobre todo *asunción*.

Y en verdad, que ésta no escasea en los nuevos redentores de la humanidad.

Sigamos con atención el hilo de sus discursos.

He aquí cómo discurren en el apartado rincón de su gabinete, á cubierto de las *inportunas* pesquisas que pudiera estar haciendo cualquier agente de la autoridad.

Porque si se llegase á descubrir el secreto de su *panacea*..... adiós, mi dinero, y.... mi cabeza.

«La sociedad, dicen, está siendo víctima de unos cuantos ambiciosos que figuran y medran á cuenta de los demás. El pobre obrero es el que más trabaja, el que más suda, el que menos goza y de quien para todo se prescinde; es el único ser desheredado del banquete de la vida. Esto es una crueldad, una injusticia. Y el caso es, que no protesta contra su degradante condición. No sabemos qué tienen esos hombres que visten de negro..... lo cierto es, que les respetan, les aman, les temen y se dejan guiar por ellos, como inocentes corderillos. ¡Ah! los curas, esos son los que desbaratan nuestros mejores planes; se hace, pues, sumamente necesario, desprestigiar su influencia y autoridad...»

Y en efecto: un día aparece en las columnas de uno de sus periódicos, (porque también tienen periódicos, y bien resaladísimo por cierto) con caracteres grandes éstas ó parecidas noticias de gran sensación: «Escándalo producido por el cura, un cura que comercia con las prácticas del culto; un.... en fin, la mar de barbaridades.

Pero no perdamos el hilo de sus pensamientos y cavilaciones.

Hasta ahora no handado más que un

solo paso para llegar al fin que se propone. Y por cierto que no es un paso dado en falso. Porque no es el prestigio y autoridad individual del sacerdote lo que atacan y persiguen, sino la influencia y el poder que en los corazones ejerce la religión.

Y el hombre sin religión y sin fe, no es un hombre, es una fiera, pero una fiera que empleará todos los medios de destrucción que haya inventado la civilización y la ciencia.

Siguen los nuevos redentores, cavila que cavila, apoyada su frente sobre ambas manos, á guisa de profundos pensadores; y, dándose una palmadita, exclaman, como si hubiesen encontrado la solución de un difícil problema: «sí, éste es un despotismo; esto es atentar contra el derecho individual, contra la dignidad que tiene todo ciudadano; ninguno tiene más autoridad que otro; nadie debe descubrir su cabeza en presencia de rey ni roque; no más reyes.

Y en efecto, al día siguiente manejan á las mil maravillas el manubrio de la prensa y lanzan unas cuantas lecciones de *derecho bien torcido*, sacando esta conclusión: «no más reyes.»

Pero en este segundo paso que dan tropiezan con inconvenientes que no encontraron en el primero.

Por eso no encuentran dificultad en demostrar su valor atacando á los curas siempre que se les antoja, mientras los tiros que dirigen á la autoridad civil son muy raros (en ciertas ocasiones....)

Y es que los curas no gastan sable ni revólver, ni llevan á nadie á la sombra del calabozo. Aunque á veces.... ¡coime! si no fuera su indulgencia.... ¡eeeh, Vigil...!

Pero como esto va siendo laogo, concluiré otro día.

Triquitraque

Cuadro sin rasguños (?)

Préambulo muy necesario. La ciencia progresó una barbaridad. Los enamorados se comunican sus afectos á miles de leguas sin esforzar la voz y sin descomponerse el peinado; se viaja ya sin temor á romperse la crisma *con dolor*, gracias á que la muerte es casi instantánea; se ven los socialistas que pululan por la luna ó por el sol, se conocen y *vigilan* los fondos que ingresan en la caja de *caudales bien cerrada*, mediante los rayos X; se iluminan los espacios con potentes rayos de luz; se habla por los codos dejando á Cervantes y á Pereda tamañitos; se come á la francesa, se bebe á la catalana, se despide á la inglesa, se paga á la china, se martiriza á la japonesa y se aprovechan todas las escorias—hoy se dice residuos—y hasta los pezones de los higos para hacer mejunjes y, si se quiere, hasta concejales ó melones y se persigue á los cuervos, sin temor á quedar sin ojos; se abofetea al sentido comun, se vilipendia... etc., etc., y todo, todito y todo porque el vapor y la electricidad... y la ciencia... y la reacción... (¡uf)... y la fermentación... (¡requeteuf!)... y la glosopeda... (¡recontrarequeteuf!)... y la carabina de Ambr. sí lo exigen.

Y basta de prefacio, que repito es muy necesario.

La acción pasa á las risueñas orillas del Nalón. Son varios los socialistas que vienen de un *mitin*, do se acuchilló el derecho, la historia, la lógica y la berruga de Marx, si es que este señor la tenía. Como el *mitin* es de los gordos, traen su *stintivo*, es á saber, un lacito encarnado de esterilla de á cuarto la vara y media, sonrisa, además, en los labios, descos febriles de dar la lengua, revólver en el cinto, navaja en el bolsillo, palo en mano y gorra terciada.

—...¡Eh! ¿Qué tal?—gruñe un regordete, listo como una pimienta, encarnado

como garbancero de legítima cepa, ¿qué tal?, repite, llevándose la izquierda al raquítico bigote, mientras con la derecha manotea cual si sembrase grana de coles.

—Pues bien—contestan algunos.
—Distingo—replican los más escolásticos.

—¿Cómo que distingo?..
—Sí, señor—repite un niño, digo niño, distingo: En la cuestión social no rayó á gran altura de ideas; en la cuestión religiosa, bien de una vez.

Otros que «á todo hacen» contemplan á los unos y á los otros, y se van con el grupo que ventila, voceando fuertemente la cuestión *Roma*, ó se quedan con el otro para arrimar el lomo á la candente del «derecho por partes iguales». Como este da poco de sí, escucharemos á los que soplan en Roma.

Preludios de orquesta merece, luces de bengala, y disparos certeros de cañón de tiro rápido...

—«...Tiene mucha razón Lerroxx, pues después de tanta *cencia* y *adelantios*, ir á Misa es indecoroso, indestructible.»

—Ni más ni menos.
—Y que la confesión... ¿Quién es un hombre pa juzgar á otro ni á naide?

—Eso es.
—¡Y qué bien! ¡Negar la existencia de Dios!

—Eso lo primerito de todo.
—Y que los curas no son hombres sino *vampiros* que chupan...! Y que la religión se acabará como se acaban las plagas. Y que Cristo al ver que le tenían por Dios se dejó llamar Dios por aquellos estúpidos de entonces.

—Y por borregos ahora.
—Y por adocenados de recua más tarde. (1)

—Estuvo bien de una vez.
(Muchos)—Bien, bien!..
—Mira tú: ¿de dónde sale la gallina?

—¡Otral del huevo.
—Y el huevo?
—De la gallina.

—¡Eh! ¿qué tal? Y venir á decir los curas que Dios creó de la nada todas las cosas. ¡Oh! Si la *cencia* ha de acabar con esa beatería, con esa... ¡Abajo la iglesia! ¡Abajo la reacción! ¡Viva el amor libre...!

—¡Vivaaaa!
—Ese hombre vale un mundo...
A mí me parece todo bien menos una cosa.

—¿Qué cosa?
—Que nos alucinemos y no discurremos por cuenta propia.

—¡Eeeeh!
—No dijo Lerroxx que naide era quien para juzgar á otro.

—Sí, sí, sí.
—Y que se diga.

—Entónces por qué el grandísimo monigote juzga á media humanidad?
—¡Eeeeh!

—No llamó estúpidos á los que creyeron en Cristo entonces, y majaderos á los que ahora tenemos esa creencia?

...Diz que cada *quisque* se fué *per vitam suam*, lo que en *decrata* quiere decir, que unos se marcharon al *fondón*, otros al Fontán y los demás al estanco de... la esquina.

Un palu con nudos

NUEVAS ENSEÑANZAS

En EL ZURRIAGO SOCIAL del 22 de Junio leí un artículo titulado *Más enseñanzas*, en el que se pinta al vivo lo que los obreros vamos ganando con las predicaciones de Vigil y comparsa. Sobre esto puedo yo contar algo, y si me lo permiten comienzo hoy.

Es el caso que en cierta pequeña indus-

(1) La doctrina que en este diálogo se indica, la vertió Lerroxx en La Feiguera con la *lógica* que uno después advierte. Año 901.

tria, *sin motivo ninguno para ello*, nada más que por andar torcidos, declaráronse en huelga los obreros. Los propietarios admitieron á los que espontáneamente se presentaron, entre los cuales había varios jóvenes, que estaban sin trabajo y no eran afiliados. Los socialistas lleváronlos al Centro y les dijeron que eran unos traidores, pues impedían que volvieran á entrar los huelguistas.

Aquellos contestaron que no eran traidores, sino que entraron á trabajar porque hallaron puestos vacantes y no tenían trabajo. Hubo amenazas por parte de algunos obreros, y como nada conseguían, les dijeron:

—Vosotros, dejando el trabajo, para que puedan volver los huelguistas, no perdéis nada, pues el Centro se compromete á buscaros colocación, y, mientras es y no es, á daros diariamente el jornal que ganáis ahora. De modo que no perdéis nada y os portáis como buenos compañeros.

A los obreros aludidos les parecía indecente obrar de ese modo, pero tanto machacaron sobre ellos que cedieron. Salieron los nuevos, volvieron á entrar los huelguistas.... y el Centro no se acordó ni de buscar trabajo á los que quedaban sin él, ni á darles el jornal prometido.

¿No es esta una lección buena? Pues puedo dar nombres y citar otros hechos parecidos. Pero esto otro día.

XUANÍN.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perfrincito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

LA VICTORIA

Especialidad en trajes talaes y ornamentas para Iglesia.

Pídanse muestras y datos á
FÉLIX ALONSO
18. San Antonio. 18.—OVIEDO.

EL RETINTÍN DE LAVÍN, DE UN OBRERO EL RATAPLÁN

¡Oh malhadado Lavín, pesadilla de los Curas! ¿hasta cuándo de locuras llenarás tu boletín?
¿Cómo cabe en tu magín el que á fuerza de dislates, calumnias y disparates puedes vencerlos, gran zote? ¡Por Dios, no seas Quijote; por Dios, hombre, no te mates!

¡No te mates, que sería más para sentir tu muerte que la del mismo Reverte ó de un rey de Cafretería!
No, por Dios, que correría más sangre que en Guadalete! diera el orbe un remosquete y se nublara *La Aurora*, que todo hombre culto implora para *ilustrar* su... retrete.

No, Lavín, no, por favor, que el pueblo sólo en tí espera y por tí, como hoy, vertiera lágrimas de atroz... *sudor*
¡Ay! sin tí, su protector su *maletín*, su *escudero* ¿dónde encontrará el obrero un amigo Sancho Panza de suficiente confianza para *guardar* su dinero?

Deja á los curas, *tontin* no se pierda tu renombre ¿por qué revuelves tú nombre cual si fuera un calcetín?
¿Por qué te llamas *Lavín* como quien dice hugonote? ¿Por qué tomaste ese *mote* cuando el hermano Manuel nunca se llamó Miguel ni revolvió su *capote*?

Ya que de eso haces alarde, combate como valiente cara á cara, frente á frente y no como un ruín, cobarde.
Y si aun en tu pecho arde la llama del heroísmo, luce desde ahora mismo el *Vigil*, de otras edades y atrévete con Melquiades que no hay tal clericalismo.

¿Por qué malgastar tus iras, contra quien ya no tememos? ¿no ves que todos sabemos la *trama* de tus mentiras?
¡Pobre Lavín! tú deliras... esos tiempos ya pasaron, sí, no lo dudes, volaron, desde que, por nuestro mal vino EL ZURRIAGO SOCIAL y con él te... reventaron.

Recuerda aquel desafío que, al verlo, en frases tan... *tiernas* te hizo (k. k.) por... las piernas y dió al traste con tu brío:
«¡Huf! ¡qué cuartana! ¡qué frío! —decías— ¡diablos, qué enredo! «¡oh valor de D. Tancredol «voy á ponerme la capa «de *M. Lavín*, por si tapa... «es gran medio.»—(Sí, gran miedo.)

Y así *tapadín* decías, sumido en triste visión y palpando el pantalón:
«¿he vuelto hacer de las más? «No es extraño, que estos días «tiembla el que se afeita y *rapa*, «tiembla el que *el reverso* tapa, «tiemblan, cuatro, tiemblan ciento «tiembla mi *amado* aposento, «y *hasta tiemblo yo con capa*.»

¿Tiemblas, eh? pues no te asombre que las zurras de EL ZURRIAGO han hecho en tí tal estrago que se descubrió tu nombre.

No *times*, pues, sobrenombre del arcángel San Miguel, si acaso... *tima* el de aquél que á sus pies enrosca el rabo que ese tiene, al fin y al cabo, algo más dura la piel.

Ese, sí, te cuadra al pelo; tómalo, no seas bolonio, mira que con el demonio no se atreve ningún *lelo*.

¡Por vida de... Maquiavelo la República destierra que es la que nos hace guerra, y podrás decir después, como dijo el portugués: «nao tembres, nao tembres, terra.»

Este es el pobre consejo de un obrero que te *aprecia*, ve que es tajada muy recia de los curas el pellejo, mira que soy *perro viejo* que conozco tu flaqueza no prodigues tu destreza en *cazar* sólo gorriones; no te forjes ilusiones y... perdona la franqueza.

El compañero X.

TRUBIA

Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL:

Muy Sr. mío: ante los muchos escándalos que ocurren en este rincón del concejo de Oviedo, no me permite callar mi conciencia, y voy á denunciarlos al público por si con ello logro que sean reprimidos por quienes reprimirlos deben, y se reportan los escandalizadores.

No ha mucho tiempo que un individuo de familia honrada, pero pobre, de este pueblo, tuvo la desgracia de embriagarse, siendo detenido por los agentes de la autoridad que en cumplimiento de su deber lo llevaron al cuartón, y como hubiese hecho resistencia á dichos agentes, fué conducido á la cárcel de Oviedo y procesado por ese delito.

Lo hecho bien hecho está.

Pero no se sigue igual conducta con otros individuos que en punto á moralidad son de lo menos recomendable, acaso porque tienen la fortuna de pertenecer á familias que se tienen por distinguidas.

En la noche del último domingo de Junio, un joven hijo de cierto caciquillo, pariente cercano del cacique mayor, faltó alta y poderosamente á los serenos que hubieron de llamarle al orden, pero otro joven hijo de un caballero que desempeña cargo público (alcalde de barrio ó cosa así) acudió en defensa... ¿de los serenos, dice usted? No, señor; en defensa del que los amenazaba con un revólver.

El caso es grave ¿verdad? Pues eso ha ocurrido en este rincón que tiene la dicha de disfrutar unas autoridades que ya las quisiera yo ver... lo más lejos posible.

Pero es claro. Si los encargados de reprimir cualquier exceso, son los primeros en excederse, ¿qué ha de suceder? Si los que deben meter en cintura á los borrachos, pongo por ejemplo, se hallan con dolorosa frecuencia entre Pinto y Valdemoro ¿qué garantía tendrá el orden? Si el abad, como dice el refrán, juega á los naipes ¿qué harán los frailes?

¿Habré de citar el caso peregrino de que un alcalde entregue á su hijo el bastón de autoridad para que el chico la ejerza en casos de trastorno mental del padre, ó en ausencias del mismo, que de todo hay? ¿Será preciso decir que los enemigos políticos son las víctimas de los desafueos de estos suplentes de autoridad paterna?

Y ahora pregunto: si abusos de este

ealibre fuesen ciertos ¿quedarán impunes? ¿La ley no ha de ser igual para todos? ¿Continuará la irritante acepción de personas que vengo señalando? Tienen la palabra los... que impiden que los agentes de orden público arresten y den parte de ciertos revoltosos.

En la misma noche del domingo citado dió un escándalo mayúsculo, en plena vía pública, un individuo de nacionalidad inglesa que sofocado por el calor del alcohol se puso en el traje de Adán, sin la hoja de higuera, teniendo la fortuna de que nadie le molestase; por donde se ve que los extranjeros gozan entre nosotros de los mismos privilegios que los hijos, parientes ó amigos de los caciques.

Hace unas tres semanas que tenemos al frente de la escuela creada aquí por republicanos y socialistas, al maestro laico pedido, si no estoy mal informado, á la redacción de *Las Dominicales*. De la educación que los niños reciben puede usted juzgar por el detalle de que los chicos que antes eran respetuosos con las personas mayores, hoy no sólo faltan á éstas sino al mismo maestro, de quien se burlan hasta el punto que los disculpados, haciéndole muecas, llegaron á romperle los anteojos.

Termino diciéndole que aquí tenemos una Capilla de música formada por republicanos y socialistas que un día van al mitin á despotricar contra la Iglesia y las manifestaciones del culto, y al otro se incomodan con algún cura que prescinda de ellos cuando ocurre alguna función religiosa con canto.

¿Sabrá alguien decirme cómo se pueden atar esas moscas?

De V. afmo.

Un amante de la justicia.

Trubia 14 Julio 902.

DEVOLUCIÓN DE UN CONSEJO

Este Vigil tiene un tupé que hay que verlo. Los lectores de EL ZURRIAGO saben muy bien cuál es lenguaje que emplea en su *papel*, y qué elementos entran en los salivazos que arroja en *La Escupidera*.

En la conciencia de todos están las frases inmorales y los conceptos calumniosos que emplea en *La Aurora*, tratándose de sacerdotes; frases y conceptos reñidos hasta con la más elemental educación.

Ese papelucho se escribe para el público; y por consiguiente, para personas de todas las ideas, religiosas y políticas.

Ahora bien. Vean los lectores á Vigil metido á consejero, y admiren su tupé.

En el número de la *Aurora* del 21 de Junio, habla Vigil de un mitin libertario, y refiriéndose á un joven anarquista que *discursó* en el mitin, dice Vigil: «Ante un público compuesto de hombres de todas las ideas, religiosas y políticas, convocado para exponerle las ideas anarquistas, no debe llevarse el ejercicio de la *autonomía individual, del libre albedrío*, hasta el extremo de pronunciar farsas inmorales, indignas de quien tenga un poco de educación, y no sólo no deben pronunciarse por respeto al público, sino además por el buen nombre de las ideas que se propone defender.»

Este consejo merece la *devolución*. Este consejo te lo devolvemos con creces, compañero Vigil, y no olvides jamás que no debe llevarse el ejercicio del libre albedrío hasta el extremo de *escribir frases inmorales indignas de quien tenga un poco de educación*, y esto per... ¡inclito Vigil no sólo no debe hacerse por respeto al público, sino hasta por mor de las ideas que se propone defender.

Si el joven anarquista leyó el artículo de Vigil se habrá reído bastante, viendo al *diantra metido á predicador*; es decir, viendo á Vigil condenando *frases inmorales* y volviendo por el respeto que se merece el público.

Hay muchas maneras de caer en ridículo,

lo, y cuando uno aconseja con aire de maestro lo que el mismo consejero no practica, llega á la meta de la estulticia humana.

Zurriagazos

Laméntase Vigil de que Carballeira le llame embustero y no sé cuantas perreñas más, sin aducir pruebas.

A mí me parece que Carballeira obra mal, si es que en efecto llama embustero á Vigil y no demuestra los embustes de el compañero.

Si obra mal Carballeira ¿en llamar embustero á Vigil?

¿Quiá: en no sacar las pruebas.

Yo no hago esas cosas y todo el mundo sabe que á probar lo que digo nadie me gana.

Verán ustedes: el Vigil trata de demostrar que la Iglesia lejos de favorecer á los obreros contribuye á su explotación.

Y el muy desgraciado razona de la manera siguiente, que es una manera de discurrir muy disparatada:

«Los burgueses, como sus representantes en el orden civil y eclesiástico, defienden el actual régimen.

«Este por la explotación á que da lugar fomenta la miseria.

«Mientras enriquece á unos individuos que no trabajan empobrece á otros que trabajan para los dueños de los instrumentos que manejan.

«Y que son precisamente (*¿los instrumentos?*) los que no trabajan, ó lo que es lo mismo: los zánganos de la colmena social.»

Y de aquí deduce el muy zángano que no hay en la Iglesia caridad y que la Iglesia apoya la explotación del obrero.

Cuando yo digo que Vigil sabe de cuestiones sociales tanto como yo de herir moscas.

Porque es falso, absolutamente falso, (*¿lo oye el amigo Vigil?*) que la Iglesia defiende el régimen que permite la explotación del obrero.

Antes bien quiere cambiar la actual organización social, por que ve que esa explotación es fácil.

De modo que Vigil falta á la verdad (creo que por ignorante) al decir que la Iglesia defiende las cosas que él quisiera que defendiese para manejarse á sus anchas.

Pero eso es falso, Vigil.

Y no debes ignorar que levantando falsos testimonios se pueden combatir todas las cosas.

Pero así sólo combaten... apóstoles de de la talla de Vigil.

Que confían mucho en la estultez de las gentes.

¡Pobres obreros!

Ya saben los lectores que Vigil dedica á rebuznar contra el catolicismo las columnas de *La Aurora* que debiera dedicar á las cuestiones sociales.

Y ya saben también la causa de eso.

O sea, que para despotricar contra la Religión cualquiera sirve.

Y para las cuestiones sociales se necesita, so pena de despotricar con mayor evidencia, una suma de conocimientos que Vigil no tiene.

Así es que se contenta con alzarse de medio atrás y burlarse de los milagros, ¡pero con qué patita!

Figúrate, lector amable, que en el número que tengo á la vista el leaderuco, discípulo de Otero, se burla de los milagros (*¡adiós, Voltaire!*) pues porque en San Salvador de Piñeiro cayó un rayo, cuando se celebraba la Misa, y mató á no sé cuantos.

Bueno, pero ¿que mil pares de demonios tiene que ver ese rayo con los milagros?

Maldito, pero como Vigil fia tanto en la estupidez de sus lectores...

Y luego dice el *indino* que desea la insuerción del obrero.

Pero, infeliz, si los obreros socialistas se instruyen un poco ¿cómo diablos van á leer esas cosas sin romperte la paletilla?

La Aurora se lamenta en vista de un descubrimiento que ha hecho.

El Progreso afirma lo que le da la gana, y luego se niega á rectificar sus falsedades.

Ah, ¿pero aún no sabía usted eso, madama *Aurora*?

Atrasadilla andáis.

Pero no te apures tanto con el Carballeira, pues tú haces lo mismo.

¿Cuántos embustes tuyos he desmentido ya, y tú no haces de mis desmentidas maldito caso?

Si *El Progreso* no hace más que imitarte á tí, resalada.

¿No lo habías notado?

Vigil no halla diferencia entre las mujeres que se casan y las que se prostituyen.

Y hasta le merecen mayores simpatías las que se alquilan que las otras.

Y Vigil quiere ser el redentor de obreros y de obreras...

Tapa, tapa.

Pero ¿Vigil estará casado!

En el último número, Vigil no dedica á pegar bombos más que unas dos columnas.

Algo voy adelantando yo con echarle en cara una costumbre tan fea.

El Progreso de Asturias ha descubierta que por aquí hay muchos republicanos.

Y se dirige á los de los demás pueblos para volver á fundar en Oviedo un Centro republicano.

«Que sea como la casa común de los republicanos de la provincia.

«Es obra patriótica esta en que está empeñado nuestro honor político....»

No lo niego, pero como ya tuvieron ustedes Centro varias veces y no lo tienen, no queda bien parado el tal honor.

Veremos si el *generoso* Balbín se da por aludido.

Y forman la Inclusa.

Ya sabía yo que *El Progreso* es un periódico de muchas campanillas.

Y de mucha erudición.

Y de mucho catedrático sabio.

Así es que no me sorprendió la noticia de que estaba publicando una *Bibliografía universal*.

Que ¿cuál es el sabio de tanda?

Filigrana, hombre, Filigrana.

Mi amadísimo Felipe Muñoz de la Escosura.

Entre eruditos anda el juego.

Y copas son triunfos.

ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del ZURRIAGO.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.
PRAVIA—Imprenta del Colegio.